

LECTURA

hubo estratégicamente ninguna defensa de la ciudad, por qué se empujó a la población a una huida masiva?

Encarnación Lemus

JUAN B. VILAR

La España del exilio. Las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX

Madrid, Síntesis, 2006, 495 pp.

ISBN 84-9756-430-8

En la abundante producción de libros y artículos escritos por Juan B. Vilar (catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Murcia) sobre las emigraciones políticas contemporáneas, destaca la obra que reseñamos, tanto por la amplitud del periodo cronológico escogido para el análisis (siglos XIX y XX) como por el no menos difícil y complejo reto de lograr una síntesis del exilio español en su conjunto (temporal y espacial). Y si bien la temática de las emigraciones económicas y políticas españolas ha sido profusamente abordada por el autor en estudios previos (minorías exiliadas, refugiados protestantes españoles en Francia, emigración liberal española en los Estados Unidos, emigración española al Norte de África y a Europa en el siglo XX, militantes republicanos evacuados en el *Stanbrook*, murcianos republicanos en el exilio de 1939 en América...), lo novedoso ahora es la visión globalizadora aportada y la importancia que se concede al eco modernizador (bajo los efectos del retorno) de las emigraciones liberales políticas del siglo XIX o al estudio de puntos de destino del exilio español en países del norte de África o en los Estados Unidos, hasta el momento poco atendidos por la historiografía.

A estos elementos originales y novedosos hay que añadir que, al plantearse el exilio como expresión de intolerancia de la dramática historia española de los últimos doscientos años, ello implica, además, una completísima

revisión de la historia política nacional realizada en el texto en función de los cambios institucionales producidos, que generan que «una emigración política vaya seguida de otra de signo opuesto», hasta el punto, señala Juan B. Vilar, que podría hablarse de una «guerra civil discontinua pero persistente (...), siempre una parte de España está fuera de España» (p. 17). En función de esta concepción historiográfica, el texto se articula en doce capítulos que, iniciando en los tres primeros el análisis de los emigrados políticos a resultas de la Revolución francesa y la emigración afrancesada, continúa en los capítulos cuarto y quinto con la emigración liberal en la Europa continental y el norte de África, en Gran Bretaña, Estados Unidos e Iberoamérica. Los capítulos VI al IX abordan, sucesivamente, la primera emigración carlista, las registradas durante la era isabelina y, ya en el contexto del Sexenio Revolucionario, la Restauración y la II República, la emigración federal, la experimentada por cantonalistas e internacionalistas, la segunda emigración carlista, la republicana, ácrata y socialista en la Restauración para, finalmente, estudiar el éxodo provocado por la implantación de la dictadura primorriverista. Los tres últimos capítulos se dedican a la emigración de la guerra civil española, un magnífico estado de la cuestión que remite al éxodo más dramático de la historia española por cuanto no admite parangón con ninguno de los precedentes en cuanto a volumen, composición y trascendencia, tanto dentro como fuera de España. El esfuerzo de conjunción en el texto de bibliográfica de época (repertorios documentales, testimonios autobiográficos o coetáneos de los sucesos desglosados) y especializada (obras fundamentales, clásicas, y las más recientes revisiones historiográficas), lo podrá encontrar el lector a lo largo del volumen y en la aportación final de una bibliografía orientativa, agrupada temáticamente, que cierra la obra con sendos índices de cuadros y onomástico de gran utilidad para los estudiosos.

De la lectura global del texto se derivan dos importantes consejos para la historiografía dedicada a los exilios políticos: profundizar en los anteriores a la guerra civil de 1936-1939, menos atendidos en el volumen total de la bibliografía dedicada a esta empresa analítica, y abrir nuevas vías de investigación, algunas tan necesarias (por olvidadas) como el estudio de las mujeres en los éxodos masivos de las emigraciones liberales de 1823-1833, las carlistas de 1840, y la emigración política más voluminosa y más dramática de 1936-1939. Y junto a las figuras de la realeza española analizadas en sus forzados exilios, y las de sus ministros y políticos, la atención que el autor dedica a los intelectuales españoles, que en las emigraciones han sido legión (p. 109), permite recorrer la historia cultural e intelectual de este país en los últimos dos siglos, rescatando (cuando no rehabilitando) figuras como la del activista y polígrafo José Marchena, la del liberal José María Blanco White (insigne literato y pensador andaluz, tan falazmente acusado de clérigo apóstata y concubinario), o la del educador Mariano Cubí, entre otros muchos.

En esta perspectiva historiográfica marcada por el texto de Juan B. Vilar, de recuperación de reputados exiliados, algunos de los cuales contribuyeron con su obra (generada las más de las veces en el mismo exilio) a la modernización y renovación de la administración, el pensamiento, las ciencias y la cultura españolas, una vez hubieron retornado a la patria de origen, habría que situar el reciente estudio sobre Sempere Guarinos realizado por Rafael Herrera Guillén (*Las indecisiones del primer liberalismo español. Juan Sempere y Guarinos*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007), donde se nos recuerda que, como consecuencia política de su pensamiento reformista, se verá obligado y forzado a un primer exilio (1812-1820) en el que coincide con Goya y otros afrancesados en Burdeos, momento en el que declarará ilegítima la Constitución de 1812. A diferencia del primer exilio, el segundo vivido

por Sempere (1823-26), que es voluntario, está monopolizado, como constata Rafael Herrera, por la idea del «hogar como categoría existencial», lo que provoca en Sempere una regresión intelectual por volver a España, pues ya entonces aspiraba no a reformar su país de origen, sino a ser enterrado en su pueblo, a morir en su tierra, aunque para ello tuviese que retractarse y mutilar su propia obra, *Historia del Derecho español*, contemporaneizando con la nueva monarquía absolutista establecida en España: «El repliegue que el poder exigía a la inteligencia, es aquí obvio».

Y es que, en efecto, la añoranza de la patria lejana y perdida modifica a la persona en el exilio, pues «el exilio limita temporalmente al sujeto, lo reduce al 'ahora', le priva del 'ayer' y le inculca dudas tremendas sobre el 'mañana'. Es una puesta en entredicho de la dimensión más específicamente humana, que es la dimensión temporal». Esa sensación de extrañamiento irreversible será vivida, de forma especialmente dramática, por la emigración política derivada de la guerra civil española que ultima su fase militar en 1939, máxime por los exiliados que a la altura de 1976 permanecían todavía en Francia (40.000 refugiados, 8.000 en el hemisferio occidental). Para entonces, como recuerda Juan B. Vilar, «el grueso del exilio español, o había retornado, o descansaba en los cementerios de Europa y América» (p. 391), una emigración ésta, la de los republicanos, que también se distingue de las precedentes por su inalterable fidelidad a sus principios ideológicos: «los retornados después de 1975 permanecieron fieles hasta el final a sus ideas de siempre» (p. 390), y «al término de una existencia azarosa, pródiga además en toda suerte de carencias y penalidades, se sentían satisfechos con la misión cumplida» (p. 392).

El estudio sobre los emigrados republicanos españoles en cifras, las terribles condiciones de vida de la gran mayoría de los expatriados —que a su llegada a Francia serán confinados con pocas excepciones en improvisados

LECTURA

campos de concentración, a diferencia de los refugiados políticos españoles de las décadas de 1810, 1820 y 1830, que pudieron optar entre el confinamiento en depósitos o la libre residencia más o menos vigilada, si es que poseían recursos de subsistencia (p. 343)–, «las tribulaciones, miserias e ilusiones inseparables de toda inmigración» (p. 375), la acogida dispensada por los países receptores, la dureza del exilio sobre todo en los primeros años, así como «la imposible reconstrucción de la emigración intelectual de la Guerra Civil en toda su grandeza y trascendencia» (pese a la pormenorizada huella de figuras señeras que tenazmente el autor va constatando en los últimos capítulos del volumen), remiten a un vasto trabajo de interpretación y recopilación realizado, pero también a otros por realizar, pues como apunta Juan B. Vilar, pese a las numerosas publicaciones generadas en torno a las emigraciones políticas, «permanecen amplias zonas en oscuridad en tanto otras continúan desfiguradas» (p. 340).

Concretamente, y para el caso del exilio republicano en México y en los restantes países latinoamericanos, las especialistas Dolores Plá y Clara Lida han llamado la atención, en sus últimas contribuciones, sobre lo perentorio de conocer la obra realizada por la gran mayoría de los emigrantes forzosos, en concreto su particular proceso de migración e inserción en los países receptores, línea de investigación en la que la historia social está llamada, muy posiblemente, en los próximos años, a liderar la historiografía del exilio; al tiempo que, desde la historia política, y ligado precisamente al fenómeno de la recepción, se requiere abundar en la política oficial desplegada por los países de acogida, como reivindicó Abdón Mateos en el análisis titulado *De la Guerra Civil al exilio. Los republicanos españoles y México* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2005). Quedan por tanto, todavía, muchas páginas por escribir sobre los exiliados españoles, de todos aquellos que, en los dos últimos siglos, se vieron obligados,

parafraseando una frase de Juan B. Vilar, a «deambular por el desierto de las naciones su sino».

Carmen González Martínez

Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS

¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)

Madrid, Marcial Pons, 2006, 477 pp.

ISBN 84-96467-37-6

Profesor en la Universidad de Santiago de Compostela y doctor en Historia por el Instituto Universitario Europeo de Florencia, Xosé Manoel Núñez Seixas es un reconocido especialista en nacionalismos e identidades colectivas en España y Europa en época contemporánea. Hasta ahora había abordado el tema en libros de síntesis como *Movimientos nacionalistas en la Europa del siglo XX* (1998), *Los nacionalismos en la España contemporánea, siglos XIX-XX* (1999), o *Entre Ginebra y Berlín: la cuestión de las minorías nacionales y la política internacional en Europa: 1914-1939* (2001). O bien en libros específicos sobre el nacionalismo gallego y su identidad en la emigración americana, como *La inmigración gallega en la Argentina* (2001) y *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, representacións e identidades dos galegos na Arxentina, 1860-1940* (2002).

Pero no hay que olvidar que gran parte de la producción de Núñez Seixas se encuentra en forma de (numerosos) artículos en revistas especializadas españolas y extranjeras, o en capítulos de libros colectivos, entre los cuales aprovecho para aconsejar algunos recientes sobre el discurso nacionalista y regionalista español ya en democracia: “Patriotas y demócratas”: *sobre el discurso nacionalista español después de Franco (1975-1979)*, en *Gerónimo de Uztariz*, 20 (2004); «Sobre la memoria histórica reciente y el discurso patriótico español del siglo XX», en *Historia del Presente*, 3 (2004), o «De la región a la nacionalidad: los neo-regionalismos en La